ANDANTE... CON VARIACIONES

por Baixeras

1

2

3

ALBUM DE LOS NIÑOS

Núm. 20 A ENTREGAR OBRA Precio: 15 cénts.

ALBUM DE LOS NIÑOS

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.—Con la censura eclesiástica.

Precios de suscripción: Madrid y provincias, mes, 0,50 pesetas; trimestre, 1,25; semestre, 2,50; año, 5 pesetas. Extranjero, año, 10 pesetas. Número suelto, 15 céntimos.

Redacción y Administración: San Rafael, 12 y 13. Horas de despacho, de diez á doce.

EL NUTRITIVO HEYDEN

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Colecciónense las estampitas del Nutritivo Heyden.

ENFERMOS DE LOS NERVIOS

Vahidos, vértigos, histerismo, neurastenia, hipocondría, dolor, neuralgia palpitaciones nerviosas, gastralgia, apoplegía nerviosa, epilepsia, etc.

Los excesos de trabajos ó placeres, disgustos, preocupaciones, etc., acarrean fatiga y debilidad del sistema nervioso, que se traduce por desagrado, dolor ó jaqueca, ruido en el oído é insomnios ó pesadillas, falta de memoria y de resolución. En tales casos se duerme poco y con agitación, y al levantarse por la mañana se encuentra uno más cansado que cuando se acostó. Tiénese poca constancia en los tratamientos, y los enfermos que se encuentran en este caso cambian de médico y de medicinas con frecuencia, porque la impaciencia les devora. Tienen, por fin, carácter muy impresionable, y no les hacen caso cuando se quejan ni la familia ni el médico. Pero están bien enfermos los que tales martirios sufren; tienen agotamiento nervioso, y estos padecimientos, que hacen tantos locos, se curan empleando el **Antinervioso Howard,** 4 pesetas boticas y droguerías de España. Depósito: G. García, Capellanes, 1, Madrid.

DENTICINA INFALIBLE

Preguntar á los millares de madres que salvan á sus hijos de la muerte, y os dirán que la **Denticina de Justo Fernández Izquierdo** es el pan bendito del hogar. No mueren los niños de la dentición, los salva aun en la agonía, les hace brotar la baba suprimida, corta la diarrea que les aniquila, extingue las erupciones de la boca que les molestan, les arregla el estómago, les hace arrojar la flema, impide la alferecía y brotan fuertes dentaduras y desencanija á los niños transformándoles en sanos y robustos. **Caja, 3 pesetas.**

Este específico, ya tan acreditado, se recomienda, sea adquirido del autor ó en casas de reconocido crédito; los imitadores, que no han podido competir, recurren á groseras falsificaciones con engaños, fingiéndose representantes de la casa, que no son, y ofrecen á bajos precios. El autor le remite por correo y ferrocarril á todas partes, desde su residencia,

Calzada de Oropesa (Toledo).

hijo ahogado en llanto—, y abrió la boca para confesarlo todo.

Pero su padre le interrumpió, diciendo:

—Tú conoces las condiciones de la familia: sabes que hay necesidad de hacer mucho, de sacrificarnos todos. Yo mismo debía doblar mi trabajo. ¡Yo con-

doce, sentía inmediatamente el rumor de la silla que se movía y el lento paso de su padre.

Una noche esperó á que estuviese ya en cama, se vistió sin hacer ruido, anduvo á tientas por el cuarto, encendió el quinqué de petróleo, se sentó en la

mesa del despacho, donde había un montón de fajas blancas y la indicación de las señas de los suscripto-

res, y empezó á escribir, imitando todo lo que pudo la letra de su padre.

Y escribía contento, con gusto, aunque con miedo; las fajas escritas aumentaban, y de vez en cuando dejaba la pluma para frotarse las manos; después continuaba con más alegría, atento el oído y sonriente.

Escribió ciento sesenta: ¡cerca de una peseta!

Entonces paró; dejó la pluma donde estaba, apagó la luz y se volvió á la cama de puntillas.

Aquel día, á las doce, el padre se sentó á la mesa de buen humor.

No había advertido nada.

Hacía aquel trabajo mecánicamente, contando las horas, pensando en otra cosa, y no contando las fajas escritas hasta el día siguiente.

Sentados á la mesa con buen humor, y poniendo la mano en el hombro del hijo:

—¡Eh, Julio –le dijo—, mira qué buen trabajador es tu padre! En dos horas ha trabajado anoche un tercio más de lo que acostumbra. La mano aún está ágil, y los ojos cumplen todavía con su deber.

Julio, contento, mudo, decía entre sí:

«¡Pobre padre! Además de la ganancia, le he pro-

—¡Treinta y dos pesetas!... Estoy contento... Pero hay otra cosa, y señaló á Julio, que me disgusta.

Y Julio recibió la reconvención en silencio, conteniendo dos lágrimas que querían salir, pero sintiendo al mismo tiempo en el corazón cierta dulzura. Y siguió trabajando con ahinco; pero acumulándose un trabajo á otro, le era cada vez más difícil resistir. La cosa duró así dos meses.

El padre continuaba reprendiendo al muchacho, y mirándole cada vez más enojado.

Un día fué á preguntar por él al maestro, y éste le dijo:

—Sí, cumple, porque tiene buena inteligencia; pero no está tan aplicado como antes. Se duerme, bosteza, está distraído, sus apuntes los hace cortos, de prisa, con mala letra. Él podría hacer más; pero mucho más.

Aquella noche el padre llamó al hijo aparte y le hizo reconvenciones más severas que las que hasta entonces le había hecho.

Julio, tú ves que yo trabajo, que yo gasto mucho mi vida por la familia. Tú no me secundas, tú no tienes lástima de mí, ni de tus hermanos, ni aun de tu madre.

—¡Ah, no; no diga usted eso, padre mío!—gritó el

ALBUM DE LOS NIÑOS

REVISTA
INFANTIL ILUSTRADA

Año I. | Madrid 20 de Septiembre de 1900. | Núm. 20

SEPTIEMBRE

(CONCLUSIÓN)

La historia cuenta en sus anales hechos memorables, como la entrada triunfal en Valencia de D. Jaime I el Conquistador en 28 de 1238; la toma de Antequera por el infante D. Fernando, el 16 de 1410; Institución de la real y distinguida Orden de Carlos III, el 19 de 1771; instalación en Aranjuez de la Junta Suprema Central, en 25 de 1808; y la entrega de San Sebastián por los franceses, el 8 de 1818.

Enrique IV, por el convenio de la Venta de los Toros de Guisando, cerca de Ávila, declara su sucesora á su hermana Doña Isabel I de Castilla, 19 de 1468 que tanta gloria dió á España; el 18 de 1544, se convino la paz de Crispi á petición del rey de Francia Francisco I; en 30 de 1789, se restableció la Ley de Partida por Carlos IV; y Doña Isabel II hereda el trono en 29 de 1833.

En cambio, la fecha 16 de Septiembre de 1898, es de muy triste presagio para España; es la de la ley de cesión de las Antillas é islas Filipinas á los Estados Unidos, conforme á lo estipulado en la paz de París.

La ciencia médica puede estar orgullosa del día 6 de 1894, en que dió á conocer el Dr. Roux su excelente procedimiento contra la difteria. Los padres deben agradecimiento eterno á este apóstol de la infancia.

En Septiembre (24 de 1817), nació el poeta de las doloras, el insigne Campoamor, y fallecieron hombres eminentísimos en todos los ramos del saber humano.

San Vicente de Paúl falleció en París, el 27 de 1660; el notable pintor Valeriano Domínguez Becquer, en Madrid, el 23 de 1870; en 13 de 1873, el no menos famoso Rosales (Eduardo); el 7 de 1894, el historiador D. Aureliano Fernández Guerra; y el día 14 de 1895, el inmortal hombre de ciencia M. Luis Pasteur, inventor del tratamiento contra la rabia, empleado por primera vez en el pastor Meister, mordido en 4 de Julio de 1885.

Con este método han sido vencidos los horrores de la rabia; con el de Roux, el terror de las madres, la difteria, gracias á las pacientes investigaciones de los sabios que incansables buscan siempre, no estando tal vez lejano el día del descubrimiento de un suero antituberculoso y anticanceroso.

Imitad este ejemplo los que me leéis, ser incansables en el estudio, que *el saber no ocupa lugar*, y puede ofreceros gloria imperecedera...

Keruvín.

Peñarroya

EL NIÑO OBEDIENTE

(COLABORACIÓN INFANTIL)

Papá, ¡qué día más hermoso
el que ayer pasé en la huerta!,
y hoy, mira qué horroroso
á la vista se presenta!

—

Cuánto jugué allí, papá,
con mi hermanito y Alfredo;
hoy no puedo ya jugar...
¿y cómo hacerlo lloviendo?

—

–¿Y no es mejor que esté así,
que no siempre placentero?
—No, porque entonces, papá,
yo no iría de paseo.

—

—¿No comprendes tú, Luisito,
que el trigo ha de nacer,
como las demás semillas?
si no, ¿tendrías para comer?

—

El labrador, en un año
no descansa ni una hora,
lo mismo que el hortelano,
porque comamos ahora.

—

Mas, si el agua no les cae
á esas semillas, Luisito,
no tendrían que comer
personas ni animalitos.

—

Y por todo es conveniente
que hoy, en vez de jugar,
el niño que es obediente
coja un libro, y á estudiar.

—

– Razón te sobra, papá,
vas á ver, soy obediente,
voy derecho á trabajar
porque me es conveniente.

Carlos Muñoz.

Pueblo Nuevo del Terrible.

El aprendiz de joyero.

Un joyero había recibido el encargo de montar un adorno magnífico, para lo cual le entregaron una gran cantidad de diamantes y piedras preciosas.

Su aprendiz, llamado Vicente, no se cansaba de admirar la hermosura de tantas piedras, y con frecuencia se pasaba largos ratos sobre el mostrador mirándolas.

Llegaron á faltar dos de las mejores y el joyero hizo pesquisas para averiguar el paradero de ellas. Fueron encontradas en un agujero que sobre un cofre viejo había en la habitación de su aprendiz. Las protestas de inocencia que éste hizo no bastaron á que fuese arrojado de la casa.

A la mañana siguiente desapareció otra piedra que fué encontrada en el mismo agujero.

Esto hizo que el joyero acechase para descubrir la persona que cometía aquellos hurtos, y vió que una urraca criada por Vicente, el aprendiz, echándose sobre el mostrador cogía los diamantes y los llevaba al escondite.

El joyero llamó al muchacho, y admitiéndole en su casa, depositó en él su confianza.

Con lo que aprenderemos á no juzgar mal del prójimo cuando no tengamos fundamento para ello.

El lavadero del pueblo.

La alimentación de los niños.

Para que un muchacho flaco engorde, dice el Dr. Fleury, no hay como darle en todas las comidas pan seco ó tostado y frío untado con manteca, espolvoreada con sal morena.

Los dulces gastan la dentadura y fatigan el estómago.

Un niño no debe comer alimentos crudos. El mejor postre para los niños se compone de tortas secas, cremas cocidas y compotas poco dulces.

DESCUBRIMIENTOS

La brújula fué descubierta en 1302.

La cuarta parte del mundo, América, fué descubierta en 1492.

El arte de cortar y pulir el diamante, en 1456.

Los árabes dieron á los europeos la primera noticia de la pólvora, siendo muy incierta la época de su descubrimiento, que algunos atribuyen á los indios y otros á los chinos.

M. T.

EL BORRIQUITO

(CUENTO PARA NIÑOS QUE DEBEN LEER MUCHOS HOMBRES)

Pues, señor, en aquel tiempo en que, según asegura Esopo, el gran fabulista, hablaban todos los animales (fenómeno que alguna vez en nuestros días se ha repetido), abrió el león una escuela de párvulos, es decir, de animales pequeños.

Asistían á ella, con objeto de instruirse y de no hacer mal papel en la sociedad, entre varios otros discípulos, una ardilla muy lista, un zorro muy astuto, muchos perros de diferentes castas y una charlatanísima cotorra.

Eran todos animales de clara inteligencia, bien dispuestos para aprender y pronto lograron adquirir conocimientos útiles y generales.

El león, satisfecho de sus discípulos, no quería admitir más, cuando un día presentóse un borriquillo de color de ceniza, chiquitín, vivaracho, y con las orejas muy largas.

—¿Qué desea usted, pollinito?—le preguntó el maestro con mucha cortesía.

—Pues yo—contestó el recién llegado—quiero aprender lo que estos compañeros míos.

La ardilla, el zorro, los perros y la cotorra soltaron una carcajada.

—¿De qué se ríen ustedes?—preguntó el león, dando un rugido que hizo temblar las paredes de la escuela.

—Nos reímos—contestó la cotorra muy pizpireta—de ese borrico que quiere compararse con nosotros.

El león miró con desprecio al pájaro verde, y volviéndose al asno, le habló de esta manera:

—Desde hoy asistirás á la escuela todos los días. Ya sé que Dios no te ha concedido gran inteligencia, como á esos otros animales; pero yo te aseguro que si estudias con ahinco, llegarás á saber tanto como ellos.

Desde entonces el borriquito fué á clase diariamente, y era de ver su constancia en repasar los libros y la atención que prestaba para entender las explicaciones del maestro, poniendo, para oirlas mejor, tiesas, muy tiesas, sus desmesuradas orejas.

Sus condiscípulos se burlaban de él, y en todo el tiempo que permanecían en la escuela no hacían otra cosa que reirse del pobre asnito, haciéndole, aun los que eran perros, las mayores perrerías. Ya imitaban su rebuzno, ya se ponían cucuruchos de papel en las orejas para copiar las del animalejo, ya figuraban dar coces contra los bancos, inventaban, en fin, todo lo que más pudiera humillar y ofender al paciente discípulo.

Pero éste no hacía caso. Si le llamaban burro no se incomodaba, porque harto sabía que lo era, y se pasaba las horas estudiando, sordo á los insultos y á las burlas.

Llegó el fin de curso, y formaron el tribunal de exámenes tres sabios de Grecia, á quienes llamó el león para que apreciasen los adelantos de sus discípulos, y presentáronse éstos con el temor natural de quien va á ser juzgado por personas de tan superior inteligencia.

Todos temblaban al acercarse el momento; pero ninguno tanto como el borriquillo, que convencido de su escasa disposición para el estudio, temía no alcanzar ni siquiera la nota de *mediano,* y justificar así el desprecio de sus condiscípulos.

Fué el último que se examinó, y los otros, que, mejor ó peor, habían ya salido del apuro, se reían al ver al pobrecito, lleno de susto, presentarse todo tembloroso ante el tribunal, con el rabo caído y las orejas desmayadas.

—Ahora te convencerás de que eres un asno—le decía el zorro.

—Y de que el más torpe de nosotros es más listo que tú—añadía la ardilla, que no se estaba quieta ni un momento.

—Anda, borrico, borrico, borrico—repetía la cotorra.

Pero ¡cuál no sería la admiración de todos cuando vieron que el pollinito contestaba sin vacilar á cuantas preguntas le hacían los tres sabios!

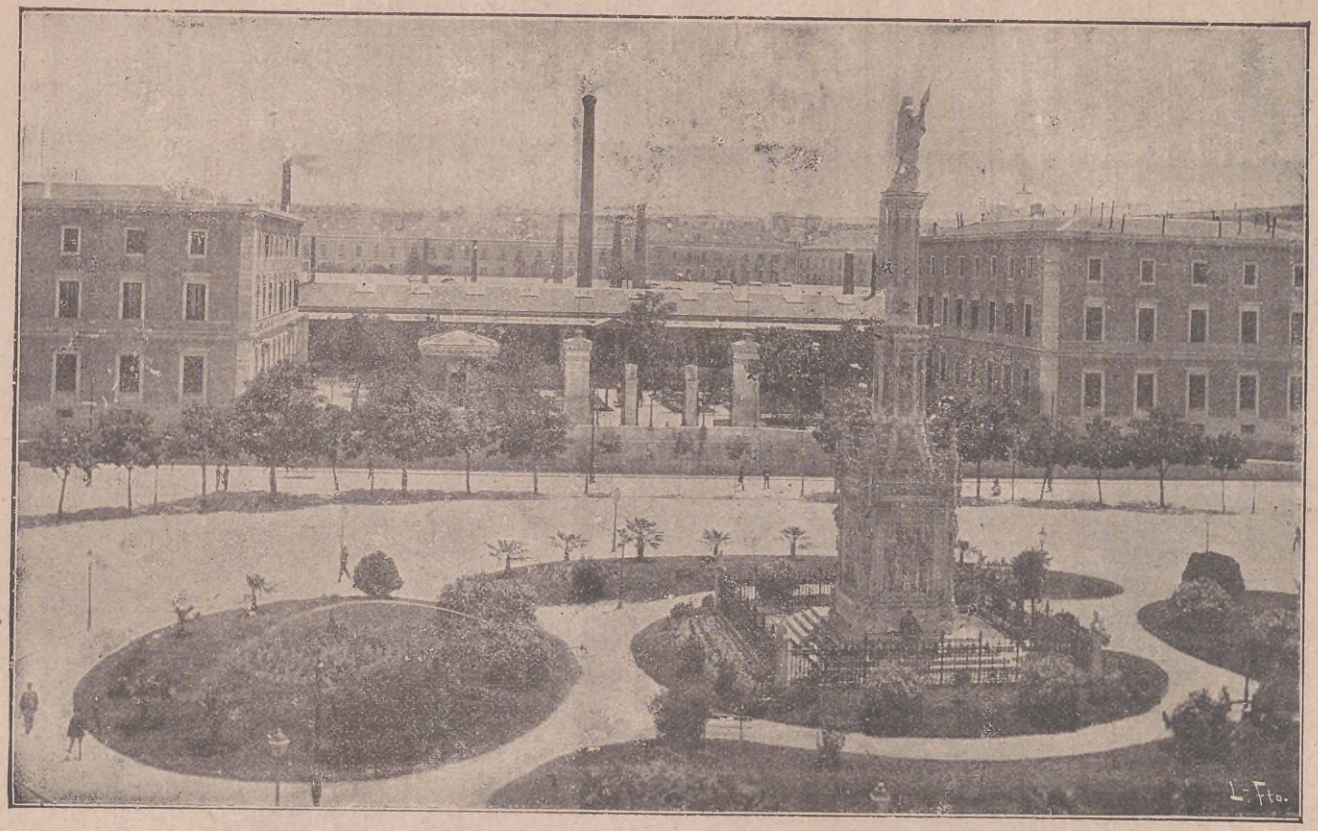
¡Con qué modestia, pero al mismo tiempo, con cuánta seguridad se explicaba! Basta decir que los tres jueces le dieron la nota de *sobresaliente,* que no había logrado hasta entonces ningún discípulo, y una hermosa medalla de oro, que le colgaron del cuello y que relucía como el sol. El león, satisfecho, orgulloso, sacudió la melena, dió un rugido, y habló así, señalando con la garra derecha al pollinito, que no se daba cuenta de lo que sucedía:

—Ahí tenéis el poder de la voluntad y de la constancia. De nada sirve la disposición natural, si no se sabe aprovecharla para el estudio. No os burléis nunca de aquellos cuyas dotes intelectuales son escasas, porque de esto no tienen culpa; burláos, sí, de los que con sobrada inteligencia no saben, sin embargo, aprovecharla. Esos, esos son los verdaderos borriquitos. Calló el león, rompió en un aplauso la concurrencia y salieron del salón los perros con el rabo entre piernas y las orejas gachas, la ardilla escurriéndose avergonzada, haciéndose el distraído el zorro y la cotorra repitiendo en voz tan baja que apenas se la oía:

—Nos hemos lucido, nos hemos lucido, nos hemos lucido.

M. Ramos Carrión.

VISTAS DE MADRID



Plaza de Colón y Casa de la Moneda

LAS ABEJAS

Al regresar á mi patria, de la que hacía muchos años que yo faltaba, formé propósito de visitar mi pueblo natal, donde encontraría amigos, parientes y deudos de mi padres, ya muertos.

Las comunicaciones con el pueblecito eran muy difíciles, por hallarse éste en un valle cercado de elevadas montañas.

Llegué á la capital de la provincia por la tarde. Alquilé un caballo, recibí algunas instrucciones, y deseoso de traspasar la sierra antes de que anocheciese, partí de prisa monte arriba, con ánimo de contemplar el vasto panorama que en la cima de la montaña se me ofreciera.

Yo, que había viajado por Europa y América, que había hecho ascensiones á las cordilleras más altas del mundo; yo, que había visto las maravillas más grandes de la naturaleza, no sentí nunca emoción como la que se apoderó de mí al llegar á lo alto de la sierra en el momento de la postura del sol.

El panorama que se ofreció á mi vista era muy diferente al que yo esperaba. Ya no existían aquellas casitas pequeñas y distantes entre sí, sino casas grandes y muy juntas; parecía que éstas se habían ensanchado y que las chimeneas de pequeñas se habían convertido en grandes ahora, arrojando por ellas grandes cantidades de humo. En una palabra, la aldea estaba transformada en una población fabril.

Absorto, con el caballo parado, contemplé los contrastes de la mortecina luz del sol, que por algunas horas abandonaba el valle, para despertar llamando al trabajo á otros habitantes del globo. Pensé echado en el suelo, que el sol era el destinado por la Providencia á *despertador* del hombre, animándole y señalando las horas que ha de dedicar al descanso y al trabajo.

La hermosura del paisaje, la sublimidad del crepúsculo de la tarde, mucho más hermoso y poético que el de la mañana, pues siempre la tristeza embarga y conmueve más el ánimo que la alegría, me hizo elevar los ojos al cielo, y... oré por mis padres y lloré su muerte.

El fresco vientecillo que se movía hizo llegar á mi cara algunas hojas secas, que me hicieron estremecer, porque en ellas creí sentir los besos que en mi despedida me dió mi madre, y en el rumor de la brisa creí oir la voz de mi padre dándome sabios consejos...

Así permanecí largo rato. Cuando fatigado por tan tristes pensamientos levanté la cabeza, no veía nada. La noche había cerrado.

Con la rienda en la mano avancé por una senda que me condujo á un gran palacio, donde pedí albergue, que gustosísimo me fué concedido por el dueño de él.

Después de cenar y á las preguntas que yo hice para saber la causa del cambio observado en el valle, el dueño del palacio me dijo:

«Hace bastantes años, y en este mismo sitio, había una casa habitada por una viejecita y sus tres nietos que trabajaban un pequeño huerto con cuyos rendimientos vivían, aunque pobre y humildemente.

DE ACTUALIDAD

LA VENDIMIA, Dibujo de F. S. Covisa

Aquel pedacito de tierra, no daba ya lo necesario para el sustento de la familia, por lo que los jóvenes determinaron marcharse en busca de fortuna.

El día que decidieron la partida hallábanse sentados los tres hermanos á la orilla de un arroyuelo, pensando en su suerte, que les obligaba á buscar lo necesario para vivir, fuera de su valle.

Al hermano mayor le distrajo de estas reflexiones una hermosa mariposa que de flor en flor revoloteaba.

—A este animal, dijo para sí, debo imitar. Vivir alegremente trabajando poco, es el ideal que yo busco.

Imitó á la mariposa. Vivió alegremente; pero pronto, como ella, murió.

Junto al mediano de los tres hermanos, pasaba una hormiga, arrastrando un grano, con el fin de «hacer provisiones allá para el invierno».

La paciencia de este animalito, el trabajo que en ella suponía arrastrar tan gran peso, le hizo formar el propósito de hacer lo que ella; guardar y trabajar mucho. Mas no considerando los medios empleados por la hormiga para ello, logró hacerse con mucho dinero y guardó, guardó mucho, fué avaro; esto es, inútil y hasta perjudicial á la sociedad, porque, como la hormiga, empleaba medios ilícitos en su trabajo.

Más práctico el menor de los hermanos, siguió el ejemplo de la abeja, animal productivo, al que cuida mucho el labrador, porque se fabrica su alimento y da grandes rendimientos á sus dueños, lo que no hacen ni la inútil mariposa, ni la ladrona hormiga.

Trabajó y ganó mucho, y cuando con un gran capital volvió á este valle, fundó fábricas donde hoy trabajan todos sus habitantes, utilizó los saltos de agua, y las de los ríos que antes no hacían sino inundar las praderas y sembrados.

Este es el origen de la prosperidad del vallecito en donde usted y yo hemos nacido.

Sepa, por último, me dijo acompañándome á la habitación para mí preparada para descansar aquella noche, que yo soy el menor de los hermanos, que todos los días lamento la suerte de los otros dos, ausente el uno y difunto el otro. Yo debo mi bienestar á las abejas, cuyo ejemplo seguí; á ellas rindo culto, y algunos enjambres que poseo me hacen recordar continuamente mi humilde origen.

Y ahora á todos los que vienen á quejarse de su suerte les digo: «Críen ustedes abejas»..... .....

Toda la noche la pasé en una pesadilla. Soñé mucho. Soñé que las abejas del dueño del palacio se multiplicaban, y extendiéndose por toda España, iban á establecer un enjambre en todas las escuelas y que á todos los niños seguía continuamente una para recordarles con su ejemplo la necesidad que todos tenemos de trabajar, y que, en pocos años las abejas vinieron á ser causa del engrandecimiento de nuestra decaída patria.

Martín Sanz.

NOTAS SUELTAS

A la luz de un relámpago
vi la fortuna,
y, cuando fuí á cogerla
me quedé á obscuras.
¡Tamaña empresa
es, en tan poco tiempo,
llegar á ella!

—

El hombre siempre anhela
lo que no tiene,
y apenas lo consigue...
ya no lo quiere.
¡En esta vida,
el hombre ambicionando
siempre camina!

—

Es hielo la mentira,
la verdad fuego;
hacer que vivan juntas
es vano empeño.
Pues siempre pasa,
que el hielo junto al fuego
se vuelve agua.

—

Muchos quieren *arriba*
llegar de un salto,
y á lo mejor se pegan
el gran *porrazo*.
Y yo calculo...
que el que anda muy de prisa,
no andará mucho.

J. González de la Llana.

Serranillos 1900.

HISTÓRICO

S. A. R. el príncipe Alberto, hijo de S. A. R. el príncipe de Gales, se complacía en hacer continuamente víctima de sus travesuras al perro favorito del czar. Un día, el emperador de Rusia vió á la orilla del lago Esrom, que el príncipe cogía al perro y le arrojaba al agua. Riéndose, pero furioso, Alejandro III, cuya fuerza muscular era extraordinaria, se acercó al príncipe, que era sobrino suyo, y cogiéndole por el cuello le tiró al agua, diciéndole:

—Puesto que te gusta tanto que se bañe el perro, báñate tú también, hijo mío.

Desde entonces, el príncipe Alberto no se volvió á meter con el perro del czar.

PENSAMIENTOS

Acostúmbrate á callar. No sabe poco quien callar sabe. El refrán dice: «Para vivir en paz, oir, ver y callar».

—

La viña del necio está llena de ortigas.

—

Los holgazanes saben siempre la hora que es.

—

La tierra que no es labrada llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento del hombre.

COLABORACION INFANTIL

Leyenda de color de cuento.

Maestro, ¿no os parece bien que pasemos la noche en aquella posada que se divisa allá lejos entre aquellos árboles?

—No, Pedro—dijo Jesús—; tenemos que estar en Navia antes de la hora tercia, y para ello es preciso no detenerse en ninguna parte.

San Pedro calló, y siguieron ambos su camino hasta pasar por el lado de la posada, lo que fué causa de que el Apóstol, no pudiendo aguantarse, insistió de nuevo con más vehemencia á Jesús.

—Si tanto empeño tienes en ello—dijo el Salvador—, entremos; pero no te respondo de lo que dentro pueda acontecerte.

Después de cenar frugalmente, les dieron para pasar la noche un cuartito en que solamente había un colchón echado en el suelo. San Pedro cedió á Jesús la parte del colchón que daba á la pared, como más cómoda; pues no había el peligro de tumbarse y dar contra el suelo; él se quedó en la parte contraria al lado de la puerta.

A poco más de media noche, Jesús permitió que se extendiera por toda la posada un extraño ruido é hizo que pasara inadvertido para el Santo.

El huésped, que estaba jugando á los dados con algunos amigos, se dirigió armado de un robusto bastón al cuarto de Jesús y Pedro, del que partía el ruido, y sin preámbulo de ninguna clase, empieza á dar garrotazos al Apóstol, que era el que primero se encontraba al entrar.

El ruido cesó.

Al cabo de medio cuarto de hora, vuélvese á oir por segunda vez el ruido, y por segunda también entra el posadero y mide de nuevo las espaldas al Santo, que daba por cierto unos gritos atroces.

Así que estuvo fuera el posadero, San Pedro, creyendo ponerse en salvo, dijo á Jesús: «Si quisiérais por favor poneros en mi sitio y yo en el vuestro, pues no sé qué le pasa al huésped que...

Y diciendo esto, se rascaba las piernas de arriba abajo.

—Entiendo—dijo Jesús, que había fingido estar dormido hasta entonces—; cambiemos de sitio.

Por tercera vez se oyó el ruido.

El posadero, hecho una furia, entró en la habitación.

—¡Ah!—dijo—no ha de recibir siempre el de este lado; también ha de haber para el del lado de la pared, y vapuleó de nuevo á San Pedro.

No le quedaron al Santo desde entonces ganas de contradecir las órdenes de su Divino Maestro.

Fernando Ferrer.

Manresa.

—¡Qué sermón, don Salustiano!

—¡Hermosísimo, doña Rita.

—¡Qué pico de oro el el P Garzón!

—Y para mí que he *repicao*, ¿no hay nada?

—Papá, no se te olvido comprarme el **Vino de hemoglobina Espinar,** recomendado con éxito por los principales médicos de España para curar la *Clorosis*, *Palidez*, *Anemia*, y *Pobreza de sangre*, es el más á proposito para los niños. Se vende en las principales farmacias y droguerías de España, Canarias y América. Laboratorio: J. G. Espinar, Farmacéutico, Coliseo, 2, Sevilla.

AVERIGUADOR INFANTIL

Publicamos en esta sección las preguntas que los lectores nos remitan respecto á dudas ocurridas en sus estudios, conversaciones, lecturas, etc.

Rogamos encarecidamente que las preguntas sean breves y vengan redactadas con la claridad necesaria.

Además, no versarán sobre materias superiores á la capacidad de los niños.

En uno y otro caso, la Redacción se reserva el derecho de publicarlas.

Contestarán los niños á estas preguntas, procurando la brevedad que caracteriza la índole de esta sección.

Respuestas.

17.—La nación más poblada del mundo, entre las 61 reconocidas como independientes por todas las demás, es China (Imperio), que contiene 360.250.000 habitantes: la menos poblada, Andorra (República), con sus 6.000 ciudadanos, prescindiendo de la Santa Sede, cuyo poder es temporal; y la que ocupa el término medio, ó sea el trigésimo lugar, es la república Suiza, que contiene 2.917.754 habitantes.

18.—A una queja del príncipe Don Felipe (que empezó á reinar el año 1598), de que no le veía, teniéndole tanto afecto, respondió Lope: «Yo viera más veces á vuestra Alteza si me hiciera menos honores cuando le veo.»

Estaba tan desengañado de las lisonjas cortesanas, que solía decir: «Aun á las figuras de los tapices de palacio tuviera lástima si ellas tuvieran sentimiento.»

B. P. Rioja.

***

Preguntas.

26.—*Tener cosas de á ochavo.*—Cuando se tiene alguna rareza, suele ser aplicada esta alocución. ¿Quién fué el autor de esa frase tan popularizada?

Raimundo Ulloa.

27.—¿Respecto á Alejandro el Grande, rey de Macedonia, ¿qué hecho notable coincidió con su nacimiento, cuál era su pasión favorita, qué libro estimaba más, y qué muestras de consideración hizo públicas á Píndaro, á Efestión y á Diógenes?

N. L. y Sanz.

28.—¿Cuántos son los Estados independientes que existen en el mundo reconocidos oficialmente por todos los demás?

29.—¿Cuántos pertenecen ó se hallan enclavados en cada una de las cinco partes del mundo?

30.—¿Cuántos son monárquicos y cuántos son republicanos?

31.—¿Cuál es el Estado más extenso por su territorio nacional (sin incluir posesiones), cuál es el que ocupa el término medio y cuál es el más pequeño de todos, determinando en quilómetros cuadrados la extensión superficial de cada uno de los tres?

32.—¿Cuántos miles de pesetas gastan en instrucción pública el más culto, el de término medio y el menos culto?

33.—¿Cuántos son los idiomas oficiales de los Estados y su determinación por orden numérico de mayor á menor?

M. V.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

B. M.—¡Qué versos más raros, Dios mío! Pues, ¿y el asunto? No lo he encontrado todavía.

Una cabeza rota.—Eso, como diría un suscriptor que usted conoce, lo acierta cualquiera *con el dedo miñique.*

Manuel Pacheco.—Se publicará la *Recreación científica.*

Benito Rodríguez.—Mande otra vez la charada, pues se ha extraviado.

Eloy Faure.—El problema es del mismo género que uno del último número. No sirve.

Miguel G.—Tenemos muchas de esas.

Otro rompe-techos.—Vea usted lo que hace:

Mi *primera* una vo*cal,*
mi *segunda* otra vo*cal,*
mi *tercera* musi*cal*
y mi *cuarta* otra voca*l.*

El verso (!) sigue así:

Y ¡oh, la fuerza del consonante!
El *todo* lo acertarás...
si te pones á PENSAL
¡SAL... *vaje*

Fernando y Ramón de Pedro. Son ustedes *muy frescos* copiando de las fábulas. ¡Cualquiera se fía ya de todo lo demás que mandan! ¿Qué solución es esa que ustedes escriben Quintín?

A todos los que mandan cuadros, triángulos, etc. — Ruego á ustedes, señores míos, que contengan su furor y no manden de esas cosas en un par de años, porque hay muchísimos. A no ser que prefieran que el periódico sea todo de *cuadritos,* y entonces...

Qneda mucho por contestar. Rogamos á nuestros lectores tengan un poco de paciencia.

La mamá.—Aquí tienes á estos arrapiezos.

El papá.—¿Y qué quieren?

Los niños (á coro).—Queremos, á más de los juguetes que nos has prometido, la **Emulsión Espinar** de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa, y el **glicerofosfato de cal granulado Espinar** que tomamos en nuestra convalecencia y que nos recomendaron los médicos contra la *Anemia, Clorosis, Linfatismo, Escrófula,* etc.; es necesaria á las madres que crían á sus hijos y conveniente en la convalecencia de todas las enfermedades.

Venta: Principales farmacias y droguerías de España, Canarias y América. Laboratorio J. G. Espinar. Coliseo, 2. Sevilla.

PASATIEMPOS

LOGROGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 8	Nombre propio de varón.
4 1 2 1 4 7 1	Célebre torero.
4 5 2 1 4 3	Célebre pintor.
7 5 4 3 4	Verso en infinitivo.
4 5 2 3	Apellido.
4 8 6	Prenda militar.
4 1	Nota musical.
8	Vocal.

ADIVINANZAS

¿En qué se parece un guardia municipal á un billete de 1.000 pesetas?

Fernando y Ramón de Pedro.

¿Qué pueblo de España se escribe en el pentagrama?

¿Cuál es la palabra de tres sílabas á la que se puede quitar una sin que pierda su significado?

CHARADAS

Si alguien al *todo dos-prima*
como el que escribe *dos-tres*,
primera lo que *tercera*
y admira lo que admiró.

A. D.

Prima tercia, nombre propio;
la *dos*, nota musical,
y el *todo* de mi charada,
en los ríos y en el mar.

Juan de la Fuente.

GEOGRAFÍA ESPIRITUAL

Remitido por Lola Arias.

Alma...	Ciudad de Albacete.
Alma...	Villa de Soria.
Alma.....	Río de Almería.
Alma.....	Monte de ídem.
Alma...	Ciudad de Ciudad **Real.**
Alma...	Villa de ídem.

Las soluciones en el núm. 22.

Soluciones á los pasatiempos del núm. 18.

Al Cuadro:

G A T O
A S I R
T I N A
O R A R

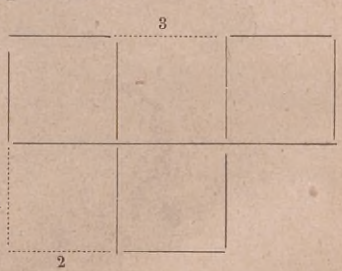
A la adivinanza: LA MEDIA.

A la 1.ª charada:

A la fuga mixta:

A nadie dejarán cojo
los que piedra están picando
pero, francamente hablando,
le pueden saltar un ojo.

Al problema:



HAN REMITIDO SOLUCIONES EXACTAS:

A algunos pasatiempos del núm. 17: José Miralles, Joaquín Barral, Francisco Acevedo.

A algunos pasatiempos del núm. 18: Fernando Sierra, Paquito A. Santuliano y A. de Monterilla, Mario Berriatúa, Lola Arias, Zemosgresdan y Federico García, Fernando y Ramón de Pedro, Joaquín Barral.

Imprenta de Antonio Marzo, calle de las Pozas, 12.

porcionado también esta satisfacción: la de creerse rejuvenecido.

¡Ánimo, pues!»

Alentado con el éxito, la noche siguiente, en cuanto dieron las doce, se levantó otra vez y se puso á trabajar.

Y lo mismo siguió haciendo varias noches. Su padre seguía también sin advertir nada.

Sólo una vez, cenando, se le ocurrió esta observación:

—¡Es raro: cuánto petróleo se gasta en esta casa de algún tiempo á esta parte!

Julio se estremeció; pero la conversación no pasó de allí, y el trabajo nocturno siguió adelante.

Lo que ocurrió fué que, interrumpiéndose así el sueño todas las noches, Julio no descansaba bastante; por la mañana se levantaba rendido aún, y por la noche, al estudiar, le costaba trabajo tener los ojos abiertos.

Una noche, por la primera vez en su vida, se quedó dormido sobre los apuntes.

—¡Vamos, vamos!—le gritó su padre dando una palmada.— ¡Al trabajo!

Se asustó y volvió á ponerse á estudiar.

Pero la noche y los días siguientes continuaba la

cosa lo mismo, y aun peor; daba cabezadas sobre los libros; se despertaba más tarde de lo acostumbrado;

estudiaba las lecciones con violencia, y parecía que le disgustaba el estudio.

Su padre empezó á observarlo; después se preocupó de ello y, al fin, tuvo que reprenderle. Nunca lo había tenido que hacer por esta causa.

—Julio—le dijo una mañana—, tú te descuidas mucho; no eres ya el de otras veces. No quiero esto. Todas las esperanzas de la familia se cifraban en ti. Estoy muy descontento. ¿Comprendes?

Á este único regaño, el verdaderamente severo que había recibido, el muchacho se turbó.

—Sí, cierto—murmuró entre dientes—; así no se puede continuar; es menester que el engaño concluya.

Pero la noche de aquel mismo día, en la comida, exclamó con alegría su padre:

—¡Sabed que en este mes he ganado en las fajas treinta y dos pesetas más que el mes pasado! Y diciendo esto, sacó á la mesa un cartucho de dulces que había comprado, para celebrar con sus hijos la ganancia extraordinaria, que todos acogieron con júbilo. Entonces Julio cobró ánimo y pensó para sí:

«¡No, pobre padre; no cesaré de engañarte; haré mayores esfuerzos para estudiar mucho de día; pero continuaré trabajando de noche para ti y para todos los demás!»

Y añadió el padre:

FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO

¡QUININA DULCE!

Cuatro Medallas de plata.—Un Diploma de mérito.

Utilísimo en todas las edades, por su eficacia, es irreemplazable en la niñez, por su sabor apetitoso.

«Llena un gran vacío en la Terapéutica infantil, pues une a su gratísimo sabor una gran eficacia». Así juzgan al **Febrífugo infantil Santoyo** multitud de periódicos médicos tan respetables como *El Genio Médico*, *La Medicina Rural*, la *Revista de Terapéutica*, *El Jurado Médico Farmacéutico*, *El Diario Médico Farmacéutico*, *La Correspondencia Médica*, la *Revista de Beneficencia y Sanidad*, los *Anales de Otología y Laringología*, los *Archivos de Medicina y Cirugía de los niños*, y médicos tan eminentes como Tolosa Latour, Tejada y España, González Alvarez, Martínez Estevan, Mesa de Santa Olalla, Avilés, Torres Martínez y otros muchos. Al prospecto detallado, que se envía gratis á quien lo pide, acompañan los comprobantes de esta afirmación.

Por espacio de dos años se han remitido muestras gratuitas á cuantos médicos las han pedido.

La *quinina*, en este medicamento, ha dulcificado, al par que su sabor, su acción irritante del aparato digestivo.

Multitud de codiciosas imitaciones ha sancionado la importancia de este producto.

Hay *papeles y napolitanas* de cuatro granos á 2 pesetas caja de tres papeles ó tres pastillas, en las farmacias. Dos cajas van por correo, certificadas, sin aumento.

Los pedidos, al **Dr. Santoyo,** subdelegado de Farmacia de Linares **(Jaén)**